

Calle 23 sur No. 4120 esq. 41 pte.
Edificio B #104. Ex-Hacienda La Noria.
Puebla, Puebla. C.P. 72410. México.



MARIANA ORTÍZ DE MONTALLANO

MACUCA podría definirse con dos simples palabras: *orden* y *caos*. Sin embargo no es tan simple: apasionada y coleccionista de objetos extraños desde niña, **MACUCA** guardaba todo, todo en su lugar, todo clasificado; como si cada objeto esperara ahí, en su cajón, pacientemente el momento de convertirse en algo nuevo.

Nació en 1981 en la ciudad de Puebla, México, y ella lo describe así: ***“la vida me llegó al cuerpo en el 81, pero si de nacer completa hablamos, eso sucedió unos 40 años después”.***

Estudió Diseño de Información en la UDLA del año 2000 al 2005, aunque su verdadera vocación siempre fue el arte: **crear**. En 2006 toma su primera clase de escultura y la conexión con la tridimensionalidad fue inmediata, por fin se encontraba en territorio conocido. En 2010 su carácter obstinado y perseverante, por no decir obsesionada e intensa, la llevó a desarrollar su mayor proyecto creativo: **el restaurante OCHO30**. Su familia y sus proyectos han ido de la mano desde entonces.

Fue en 2017 cuando tomó sus primeras clases de cerámica. Cautivada por la idea de poder modelar la arcilla y a través de una quema en el taller, obtener una pieza terminada. Descubrió ahí el origen de la superficie vidreada que tanto le gustaba, e interesaba. Como ella dice: ***“Ese acabado lustroso que vuelve eterno y elegante a un objeto, el esmalte”.***

En 2020 monta su propio taller de cerámica experimental y escultura contemporánea. **El Nido**, hoy es un espacio donde por medio de la exploración de diferentes técnicas busca la sanación y liberación de emociones a través de la conexión con la tierra y la tridimensionalidad.

“Una MACUCA es un susurro de la voz interior de las mujeres. Es recordatorio de lo que se siente pero no se ve. Es un proyecto que busca la introspección en el sistema de valores de la mujer, sus crisis y alcances. Todas ellas son el manifiesto de diferentes formas de afrontar la vida y su realidad. Explorando la multiplicidad de identidades de la cerámica misma. Mi trabajo invita a hacer una reflexión en torno a nuestra propia identidad como mujeres y la relación de ésta con nuestro entorno.”

La primera macuca nace en 2017. Desde ese primer nacimiento han viajado a diferentes estados de la república mexicana y el extranjero; encontrándose en distintas colecciones públicas y privadas.